

horrores del nazismo, se hizo cada vez más relevante introducir en el análisis de la política y la cuestión del poder una perspectiva crítica que ahondase en el estudio de la dominación en la sociedad. De esta manera, Di Pego procura esbozar las principales ideas de unos de los pensadores más importantes de la teoría crítica del siglo XX, Walter Benjamin, en su abordaje sobre la cuestión del poder y la crítica del progreso. En esta línea, se ponen a consideración del lector los debates que se sucedieron al interior del campo filosófico-político, luego de Auschwitz, fundamentalmente en base a lo sostenido por los pensadores más influyentes del pensamiento político contemporáneo en relación a los crímenes del nazismo: Max Horkheimer, Theodor Adorno y Hannah Arendt. Por último, se abre un apartado final en el cual se consideran de forma notable, en profundidad y detalle, algunos de los tópicos más importantes que configuraron la discusión modernidad-posmodernidad. En ese marco, se abordan los análisis hechos por Michel Foucault, Jean-François Lyotard y Jürgen Habermas.

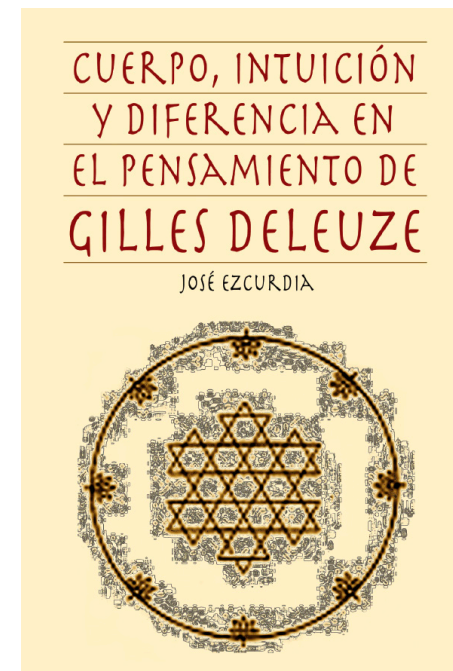
Retomando, finalmente, algunas reflexiones que realizamos al comienzo, la filosofía entristece porque quiebra fundamentos que sostienen supuestas verdades, y en ese camino de resquebrajamiento de saberes –siempre parciales, siempre circunstanciales y fugaces, siempre endebles, pero que se toman como verdades absolutas– ocurre, según Deleuze, la denuncia de “la baja del pensamiento en todas sus formas” (Deleuze, Gilles, *op. cit.* p. 149).

La filosofía se nos aparece, de esta manera, como aquel bote a la deriva que describíamos al comienzo. Como una actividad de reflexión crítica absoluta que surca incasablemente un océano de cotidiana incertidumbre, de cotidiana oscuridad y bruma. Y que entristece porque aun así, en

medio de esa plena incertidumbre acerca de todo, nos definimos por un camino, por ir hacia una determinada dirección, por algo, sabiendo que ese algo no constituye el todo y que, incluso, de ese todo no somos ni seremos capaces de conocer más que únicamente una ínfima parte. Este es, en última instancia, el drama cotidiano que nos atraviesa como especie. Al menos a quienes hacen de ese cotidiano una oportunidad para trascender lo aparente, para perforar con potencia creativa lo que se nos muestra como estanco, para hacer de la mediocridad diaria una ocasión permanente de inventiva e inspiración.

Diferencia y creación: la filosofía entre el cuerpo y la libertad

IVÁN PAZ
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)



Reseña de Ezcurdia, José,
Cuerpo, intuición y diferencia en el pensamiento de Gilles Deleuze,
Ciudad de México, Editorial Itaca,
2016, 128 pp.

Recibido: 15 de septiembre de 2017 -
Aceptado: 15 de octubre de 2017

Si hay algo que caracteriza a la obra de Gilles Deleuze, a tono con su propuesta filosófica, es el estar en permanente diálogo consigo misma. Si bien esto podría no ser una novedad para ningún filósofo, sí se convierte en una si consideramos que el pensamiento, para Deleuze, es un acto de creación en el acto mismo del pensar, es en sí mismo un acto creativo de engendramiento: nada de lo dicho es producto de una coincidencia o de una norma natural. El pensamiento es, en este sentido, un choque de fuerzas, y nada de lo que pase por él se da por azar. En este sentido, rastrear un concepto en el sistema deleuziano podría derivar en una lectura obligatoria de toda su obra: por ejemplo, si pensáramos el concepto de “imagen”, ¿lo encontraríamos sólo indagando en sus escritos sobre cine y sus clases de pintura? La respuesta es no: la cuestión de la imagen en Deleuze recorre no sólo sus trabajos que en lo estricto toman y problematizan dicho concepto, sino que también implica un necesario conocimiento de muchos de sus trabajos previos (e incluso por venir). Es por esto, en realidad, que entendemos su obra como un diálogo constante con su propia filosofía, y es en esta misma línea en la que, entendemos, Ezcurdia estudia el pensamiento de Deleuze.

José Ezcurdia es licenciado y doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Barcelona, respectivamente. Es autor de diversos artículos especializados y libros, dos de ellos dedicados al pensamiento de Spinoza y Bergson, y docente e investigador en Filosofía, siendo sus áreas de interés el vitalismo filosófico, la ontología política y la filosofía para niños. En la presente reseña daremos cuenta de su libro *Cuerpo, intuición y diferencia en el pensamiento de Gilles Deleuze*, el cual no

circula, por el momento, en nuestro país, y está editado por Itaca y la Universidad Nacional Autónoma de México. El libro comprende una recopilación de ocho artículos dedicados a los conceptos de *cuerpo e intuición*, los cuales desarrolla en el primer apartado, "Physis e intuición en el pensamiento de Deleuze", con el fin de dar cuenta de su tendencia vitalista y materialista, inspirada a su vez por grandes filósofos de la historia como Spinoza, Nietzsche y Bergson, entre otras influencias. Estableciendo un recorrido crítico e histórico que no necesariamente responde a un orden cronológico, Ezcurdia se aventura en la problematización de la concepción de intuición entendida como vínculo entre vida y pensamiento, la cual se constituye –entre el cuerpo, la materia viva y el acontecimiento como libertad– como un elemento clave para comprender todo el sistema filosófico deleuziano y, en particular, las posibilidades de pensar una ontología política en dicho sistema. En la presente reseña, tomaremos varios conceptos centrales de cada artículo del libro con el fin de organizar un esquema que les permita a los lectores dar cuenta de las principales problemáticas trabajadas en cada uno. Si bien propondremos un análisis exhaustivo de los conceptos, este no compensa de ninguna manera la lectura del libro en su totalidad, el cual presenta un eje conceptual muy claro y se propone, exitosamente, realizar un recorrido por diversas influencias en el pensamiento Deleuze, así como por las implicancias que dichas influencias tienen en la obra del filósofo francés.

Siguiendo esta línea, comenzamos mencionando que, para Nietzsche, la crítica a la metafísica tradicional era un paso inexorable para pensar en la posibilidad de clausurarla por completo. Siguiendo

el camino de una crítica a la metafísica de la subjetividad, la filosofía de Deleuze propone un acercamiento crítico al problema del pensamiento como forma de presentar una superación de la noción de sujeto; una manera de producir conocimiento en torno a una nueva forma del pensamiento y una deconstrucción, a su estilo, de la filosofía kantiana, la fenomenología y las filosofías clásicas de la representación. Proponemos, siguiendo la lectura de Ezcurdia, comenzar acordando que uno de los puntos clave del sistema deleuziano es deshacerse de la metafísica de la trascendencia para liberar al cuerpo de la sujeción a la que lo somete su negación. Tal y como señala Ezcurdia, "la metafísica de la trascendencia es el mal que Deleuze busca exorcizar con el objeto de restituir al cuerpo su centralidad en la génesis de la conciencia misma. El cuerpo como vida" (p. 24). Siguiendo la corriente ética spinoziano-nietzscheana y la propuesta de Bergson de pensar la materialidad desde una nueva perspectiva, Deleuze lucha contra el dominio de la imagen dogmática del pensamiento a través de una crítica a la historia de la filosofía y un ataque a los mecanismos de poder reproducidos por el psicoanálisis, la lingüística y toda disciplina que impone modelos de dominio al pensar bajo la forma de sistemas de control. En este sentido, la filosofía como acto de creación, en Deleuze, constituye lo que podemos denominar un acto de resistencia, y este es el desafío que adopta Ezcurdia. Rompiendo con el esquema que nos propone el autor, comenzaremos, cronológicamente, dando cuenta de los aportes que el Renacimiento hace a dicho desafío, para luego enfocarnos en los aspectos más puntuales de la relación cuerpo-intuición que dan estructura al libro.

El furor inmanente del amor

Ezcurdia hace hincapié, en "El Renacimiento en el pensamiento de Deleuze", en la importancia de dicho movimiento como momento clave para comprender la caracterización de la filosofía deleuziana como crítica a una metafísica de la mismidad a partir una propuesta vitalista, materialista e inmanentista. Partiendo de la noción de emanación neoplatónica, que da fundamento a una concepción inmanentista de lo real que Deleuze busca radicalizar, Ezcurdia analiza el par de términos *complicatio/explicatio* para dar cuenta de una multiplicidad en la que, en el Renacimiento, se expresa lo Uno, es decir, una multiplicidad cuya densidad ontológica rompe con el privilegio de la unidad exclusivamente singular que tomará, posteriormente, la metafísica de la trascendencia. A su vez, el autor analiza la conversión del logos platónico a la figura del Verbo Encarnado buscando, junto con la radicalización de la emanación, una identidad entre Dios y lo natural que, sin perder de vista la teoría spinoziana, ataque sin miramientos a los frentes metafísicos del dogma de la Encarnación que dan cuenta de la noción tradicional de trascendencia. Deleuze, según Ezcurdia, toma no sólo el cristianismo filosófico (como fuente de las nociones modernas de expresión e inmanencia) sino el pensamiento alquímico, dando cuenta de sus intereses explícitos por la utilidad de determinados conceptos de la ciencia. En este sentido, el conocimiento intuitivo sienta sus bases en un pensamiento renacentista a través del uso que el cristianismo, el neoplatonismo y la alquimia hacen de la intuición como vía afirmativa para fundar el principio del hombre y de la naturaleza como afirmación de Dios y de la vida en un sentido de inmanencia.

Ahora bien, ¿qué utilidad tiene todo esto a los fines de esclarecer el trabajo de Ezcurdia? El concepto de Artaud de Cuerpo sin Órganos, reinterpretado por Deleuze como materia viva, es el fundamento de la libre autodeterminación, vital para todo pensamiento sobre la subjetividad. La transmutación alquímica, mencionada anteriormente, permite constituir afectos puros y activos desligados de toda afección triste y pasiva que funcione como principio para la esclavitud psico-social y política. De la mano de la liberación comienza a develarse aquello que para el libro de Ezcurdia es primordial: una práctica de la virtud ligada a una ética y una ontología política surgidas del amor. El Renacimiento, de donde provienen el furor y el delirio divino, da fuerza a los latidos del inmanentismo deleuziano que pretende pensar una ética de los afectos a partir de una intuición volitiva fundada en el amor. El libre albedrío se fundamenta en el amor, y es allí donde la materia se vuelve conciencia y la conciencia se afirma. En última instancia, la importancia del Renacimiento en el recorrido teórico de Ezcurdia le permite dar cuenta de una estrategia bifronte para, por un lado, registrar la potencia de la crítica a la metafísica de la trascendencia a través de una propuesta de lectura radical de varios conceptos clásicos del Medioevo y su transición hacia la Modernidad y, por otro lado, comenzar a plantear la posibilidad de sistematizar una ética vitalista entendida en sentido deleuziano. Siguiendo al autor, "Deleuze, alimentando su filosofía de fuentes renacentistas, hace del amor la vía para promover una reconfiguración de la experiencia del hombre contemporáneo, de modo que éste se sacuda aquellos horrores de la modernidad y el capitalismo" (p. 69). Hemos dado cuenta, hasta aquí, de la importancia que Ezcurdia encuentra en el Renacimiento para pensar determinados aspectos del pensamiento deleuziano.

Sin embargo, como el autor repite incansablemente, el sostén del libro está no en Lucrecio o Duns Escoto, sino en la tríada "sagrada" Spinoza-Nietzsche-Bergson, que Deleuze tomará como inspiración para establecer una teoría de la intuición que parta de pensar una corporalidad libre.

Intensidades nietzscheanas y el devenir del caos

En la filosofía vitalista de Deleuze, Ezcúrdia reconoce el principio nietzscheano de la vida como cuerpo vivo capaz de crear símbolos que precipitan el baile y la risa del superhombre. Desde la perspectiva de la determinación del cuerpo propio o la materia viva, el acontecimiento de la intuición parte de un horizonte de imanentismo y de un materialismo como afirmación de la voluntad de poder como eterno retorno de la diferencia. Para Ezcúrdia, en "Hacia la lectura deleuziana de Nietzsche", ambos conceptos nietzscheanos son completamente relevantes para comprender el cuerpo vivo como voluntad encarnada que, a través de la intuición, satisface su forma como eterno retorno del devenir. La moral nietzscheana del esclavo como parte de una heteronomía moral que estratifica y paraliza al cuerpo y subjetiva la conciencia en la autonegación es, también, una de las caras de la metafísica de la trascendencia que Deleuze se propone destruir. Nietzsche, según la lectura de Deleuze, renueva la metafísica tradicional occidental quitando a lo Uno de la explicación del fundamento de lo múltiple, en tanto la voluntad de poder y el eterno retorno se configuran como coordenadas para encontrar, en la singularidad, una forma de diferencia a la que se subsume la propia voluntad. La densidad ontológica que la metafísica tradicional le negó al devenir es restituida por Nietzsche,

fundando una ontología vitalista de la immanencia en la que dicha noción de diferencia establece un ser identificado con el devenir: "A no es igual a A. Sino que A se afirma como B, C, D... un abanico inagotable de formas dinámicas que difieren de sí mismas, haciendo retornar lo mismo, al ser, la voluntad, como diferencia: el instante es el eje de la eternidad, la diferencia el corazón de la afirmación en la que se resuelve la voluntad de poder" (p. 47).

La diferencia como poder creativo, en la reinterpretación deleuziana, toma al caos como principio de afirmación y al azar como horizonte de la voluntad. La propia voluntad de poder, abierta y dinámica, funda el caos y el azar como movimiento de la afirmación en un plano del devenir que deviene y se diferencia en la afirmación del caos. Ahora bien, para Deleuze, el héroe nietzscheano se coloca de frente al abismo sin fondo de la vida y encuentra en él una forma de la libertad, mediada por la voluntad, en la que la producción de la diferencia es una afirmación de la afirmación. "Para Deleuze, la intuición volitiva se concibe como la doble afirmación del binomio eterno retorno / voluntad de poder: afirmación de la vida en la conciencia y conciencia que afirma la vida" (p. 49). Es decir, la génesis del acto libre se funda en una metafísica nietzscheana en la que el hombre (libre) está más allá del bien y el mal, movido por una voluntad de poder inspirada en una orientación puramente afirmativa. Para Ezcúrdia, entonces, que Deleuze encuentre en la filosofía nietzscheana un campo adecuado en donde desplegar su concepción de la diferencia es primordial para comprender un pensamiento vital y puramente intensivo de lo real. La tradición vitalista en la que, según Ezcúrdia, se inscribe el Nietzsche de Deleuze, permite devolverle a la filosofía su voz de lo real y la capacidad de reflexionar

en torno al concepto en tanto principio de la filosofía como acto de creación. El acto filosófico nietzscheano funda una noción de intuición que afirma la vida en el propio discurso de la filosofía, que es testigo de la afirmación de la voluntad de poder y el eterno retorno de un pensamiento de la libertad, lo cual será, en última instancia, el primer paso para comprender, en el trabajo de Ezcúrdia, el lugar que debe ocupar la ética spinoziana.

Del Cristo de los filósofos o la sustancialización de lo múltiple

En la presentación de su tesis doctoral, allá por 1967-8, Deleuze entregó dos trabajos: uno de ellos, su tesis principal, era *Diferencia y repetición*, un primer paso en la construcción de una metafísica de la diferencia. El segundo trabajo, la tesis secundaria, fue *Spinoza y el problema de la expresión*. Este hecho nos permite comprender la importancia que un pensador como Spinoza reviste para Deleuze, al punto de que este consideró el análisis de un problema del vasto pensamiento spinoziano casi tan importante como su propio sistema. Siguiendo esta línea, Ezcúrdia da cuenta, a lo largo de todo su trabajo, de las determinaciones spinozianas que se encuentran en y son fundantes para pensar la obra deleuziana en su totalidad. En principio, tanto Spinoza como Bergson brindan los fundamentos y los supuestos metafísicos de la concepción deleuziana de immanencia. Ezcúrdia entiende que la sustancia spinoziana, entendida como materia y causa immanente, se ve inmersa en la noción de plano de immanencia como aquel lugar en el que los cuerpos vivos se afirman. La importancia del conocimiento del tercer género spinoziano, es decir, el amor del hombre a Dios como amor de Dios al hombre, es uno

de los elementos fundamentales a la hora de dar cuenta de un pensamiento deleuziano desde la perspectiva de la determinación del cuerpo propio.

Para dar cuenta del apartado "Spinoza, el Cristo de los filósofos: hacia la concepción deleuziana de lo uno y lo múltiple", invertiremos la lectura y comenzaremos por develar el final: la figura spinoziana de Cristo entendida como concepto devela, en Deleuze, el plano de immanencia. Cristo, interpretado como Entendimiento infinito de Dios y como la naturaleza misma en sí, es una forma única e immanente que se nutre de la multiplicidad en la que se expresa como oposición a lo trascendente, es decir, fundando la naturaleza como immanencia. La vivificación del Cristo eclesiástico permite pensar no sólo un vínculo inmediato del hombre con su principio sino una filosofía, en general, que se constituye como un espacio de libertad. Tomando la vía opuesta a la desustancialización y la eliminación de lo múltiple, que implica una trascendencia que encarna en Cristo a una figura de la teología y la metafísica tradicional, Spinoza se convierte, para Deleuze, en el Cristo de los filósofos en tanto aquel que pone de manifiesto el estar ahí del plano de immanencia. Ezcúrdia toma en el fundamento de su trabajo la lectura deleuziana de Spinoza para dar cuenta del proceso de sustancialización de lo múltiple como forma de anular a lo Uno primigenio de la trascendencia. La singularidad spinoziana, en este sentido, se encuentra en la posibilidad de pensar una Naturaleza múltiple como devenir sin fundamento, que nos permite entender no sólo una pluralidad no totalizante, sino la conquista que el eterno retorno de Nietzsche hace de ella.

Ahora bien, como hemos visto, ninguna lectura que haga Ezcúrdia es inocente, sino que apunta a un fin más específico

que va develando con el correr de cada apartado. El apartado "Sustancia, cuerpo y amor en la filosofía de Spinoza: la lectura vitalista deleuziana" propone explicitar el vínculo entre dicha fuente deleuziana y los conceptos de cuerpo, sustancia y amor que se constituyen como claves para la lectura vitalista de la que estamos dando cuenta. En primera instancia, el autor parte de pensar la Modernidad que Deleuze critica como un lugar de comodidad para la representación y el olvido (o la negación) del cuerpo. Para Ezcurdia, la metafísica de la trascendencia niega al cuerpo su significación ontológica en la producción de afectos, y es Spinoza, tal y como afirma Deleuze en *¿Qué es la filosofía?*, quien se encarga de darle caza a dicha metafísica. El conocimiento del tercer género se realiza a través del conocimiento del cuerpo propio, el cual se constituye como momento fundamental en la ontología spinoziana. La negación del cuerpo, característica de la trascendencia, niega también la esencia del cuerpo como vida y como fuente de los afectos que conducen al conocimiento del tercer género. "Para Spinoza, la afirmación de la sustancia como causa inmanente implica un amor horizontal entre los hombres que da lugar a un individuo superior, en el que el alma y el cuerpo de éstos entran en correspondencia y dan lugar a unidades de existencia que amplían la afirmación de su propio conato como tendencia a permanecer en el ser" (p. 75). El propio amor del hombre a Dios, como amor de Dios al hombre, se afirma como principio de caridad para pensar la construcción de una sociedad justa.

El inteligente recorrido que Ezcurdia hace de todas estas conceptualizaciones en Spinoza nos conduce, en última instancia, a pensar la noción misma de trascendencia

como fundamento de la monarquía como régimen político, el cual se sostiene a partir de la autonegación del individuo. El principio de la multiplicidad presente tanto en el primer apartado sobre Spinoza como en la lectura del Renacimiento nos va conduciendo, pausadamente, hacia la constitución de una ética y una política spinozianas para las cuales el amor del hombre se hace posible por afecciones alegres y dichosas. El Cristo de los filósofos, aquel a partir del cual se radicaliza la noción de encarnación y el vínculo entre Dios y la naturaleza, funda una figura de lo inmanente como fundamento no sólo de la pura reflexión filosófica, sino de una vida ética que toma al cuerpo vivo como fundamento del pensamiento. De esta manera, comienza a tomar forma la propuesta de Ezcurdia de pensar una ontología política en la cual, por un lado, la intuición se constituya como estructura ontológica que da fundamento a la vida y, por otro lado, la conciencia, en su vínculo con el amor, funde una relación de intersubjetividades que se asienten no en la jerarquía y la esclavitud, sino en una multiplicidad que dé cuenta de la singularidad del otro escindida de una vez de lo Uno trascendente. La filosofía como acto de creación y resistencia encuentra su mejor arma en el amor como experiencia clandestina, y se funda en el afecto puro del amor como articulación de la conciencia con su principio inmanente y su afirmación. El sistema ético-político está en marcha y, en él, "el amor es el principio para relanzar la formación del orden social no ya bajo la forma de una conciencia subjetivada y significante, ni como una corporalidad estratificada, sino bajo la forma de una conciencia que expresa una singularidad que realiza un sentido, la forma misma del amor, en tanto afirmación de un CsO productivo liberado de la imposición de toda moral heterónoma" (p. 87).

La teoría spinoziana de los afectos como fundamentación de una ética deleuziana

La propuesta de Ezcurdia parte de considerar las implicaciones ético-políticas de la teoría deleuziana del sentido, las cuales dependen, primordialmente, de la teoría spinoziana de los afectos, tal y como da cuenta en "Deleuze, filosofía del sentido y teoría spinoziana de los afectos". Inmanencia, cuerpo y afectos son los principios con los que Spinoza arremete contra la metafísica de la trascendencia a través de un vitalismo que pugna por una vía afirmativa contra la esclavitud y la autonegación del cuerpo, y la significación real del cuerpo viviente. La intuición, entendida en sentido nietzscheano como eterno retorno, es para Deleuze un vínculo entre el pensamiento y su origen como afirmación de sí mismo en el propio pensamiento, y se erige como concepto clave para comenzar a articular una ética deleuziana. En la disquisición de Ezcurdia cobra vital importancia la consideración spinoziana de la intuición entendida como articulación del valor moral, en tanto, al tomar la vida como impulso creador, sostiene la afirmación de la propia potencia y el ejercicio propio de la libertad. La intuición, de la mano de la autodeterminación, hace de la conciencia el lugar de donde surgen el sentido y la creación que hacen de la vida una fuerza.

En la ontología deleuziana, la lógica del sentido supone la intuición como fundamento del propio sentido, entendiéndola como pliegue de una multiplicidad heterogénea por donde fluyen la vida o la intensidad. La ética deleuziana, entendida como proceso de individuación o singularización, afirma el plano de inmanencia, es decir, el cuerpo viviente, como forma de vida novedosa. Aquello que Ezcurdia

llama una *ética diferencial* se funda en la intuición afirmada como retorno a la vida, a su vez determinada como totalidad abierta, y como afirmación o devenir de dicha totalidad en el proceso de singularización. La materia viva es producida (en la forma de Cuerpo sin Órganos) a través de la intuición entendida como aprehensión inmediata y producción de un plano de inmanencia, el cual transmite a la conciencia una carga intensiva de afectos puros y activos que se oponen a todo proceso de estratificación o subjetivación. La ética de la intuición produce afectos en el vínculo de la conciencia con la vida, y en la afirmación de la vida en la propia conciencia. Ezcurdia denomina "erotización de la existencia" (p. 99) a la intuición como aspecto fundamental de la autodeterminación: la experiencia del afecto puro del amor es aquello que sostiene, en última instancia, el proyecto deleuziano de resistencia ética y política. El amor como principio inmanente de la afirmación es, además, una búsqueda de formas de libertad: la vida como hecho diferencial es la clave, en la relectura deleuziana de Spinoza, para una filosofía como acto creativo y vida libre. En última instancia, "la teoría de los afectos establece las coordenadas para extraer las consecuencias políticas y sociales de la ética deleuziana. La propia crítica a la modernidad y al capitalismo que realiza Deleuze a lo largo de su filosofía tiene sus cimientos justos en una ontología y una ética que se hacen inteligibles gracias a la teoría de los afectos" (p. 100). La impronta del vitalismo se hace carne en el afecto como efectuación de la propia potencia, del devenir como reivindicación de lo minoritario, lo cual será primordial en la ontología política de Deleuze.

Lo menor, la multitud, el territorio

Ahora bien, dando por sentada la ética deleuziana a la que pretende fundamentar desde un primer momento, Ezcurdia propone dos últimos y originales apartados en los que dicha ética dialoga con el concepto de multitud de Antonio Negri, y con un devenir indio entendido como crítica a la Modernidad. En las primeras páginas del libro, el autor da cuenta, perspicazmente, de una cita de Michael Hardt (co-autor de *Imperio* junto a Negri) en la que el norteamericano menciona un proyecto político positivo en Deleuze, que se daría a través de una ontología positiva como camino a una teoría de la ética. Para Ezcurdia, en "Deleuze y Negri, la potencia de la multitud y la producción de lo común", la materia viva deleuziana es fuente de configuraciones psico-sociales, políticas y culturales ilimitadas que se reflejan en el concepto de multitud de Negri. Las imágenes, a la vez unas y múltiples, y las configuraciones psico-sociales varias están en la matriz del Cuerpo sin Órganos: la crítica a la metafísica de la trascendencia y el capitalismo, los cuales dan lugar a procesos de estratificación indeseables, debe dar cuenta de la asunción del propio deseo a modo de fundamento de una vida como principio creativo y diferencial, determinada en el orden social.

El concepto de minoría, proveniente del devenir minoritario sostenido por Deleuze y Guattari en *Mil mesetas*, no se relaciona con la cantidad: no es un número, sino las relaciones internas con el número. Lo que distingue a la minoría no es el número, sino su propia cualidad de innumerable, las conexiones entre sus propios elementos y conjuntos, las conjunciones que se liberan de las axiomáticas. Las minorías culturales, políticas y sociales, a partir de los afectos que afirman la pluralidad y la mixtura de

sus propias singularidades, eluden las condiciones estratificantes de los aparatos políticos que responden a la axiomática de lo Uno y la mismidad. La figura de lo menor, producida en el devenir y en la producción de afectos, afirma lo minoritario como multiplicidad en la que la materia viva, como dialéctica uno-múltiple, se constituye como horizonte para la dimensión creativa del cuerpo entendido ya como cuerpo social. La ontología política deleuziana funda la libertad del cuerpo social a partir de los afectos activos de la autodeterminación. "Para Deleuze, la formación de multiplicidades sociales implica el desenvolvimiento de una política minoritaria en la que la vida como causa inmanente encuentra su cumplimiento" (p. 108). La potencia de lo menor, la afirmación de la diferencia, constituye un plexo de creatividad emancipadora frente a la axiomática capitalista que persigue y proscribire todo cuerpo social.

La tradición vitalista y materialista en la que se enmarca toda consideración deleuziana involucra, en este sentido, al propio Negri y su compromiso con el análisis de la topología del poder. Para el co-autor de *Imperio*, la axiomática de la mismidad que jerarquiza y delimita la exclusión posibilita la intervención y estratificación del cuerpo social: el compromiso deleuziano de determinar las condiciones de las multitudes sociales está a la orden del día en la identificación de lo menor con la propia multitud que produce subjetividades singulares y colectivas en la construcción de lo común. La concepción spinoziana de cuerpo, en la figura del cuerpo social, es una multiplicidad abierta compuesta de singularidades diversas que afirma una diferencia y asienta una tendencia democrática. La materia viva es un plano de inmanencia que, como cuerpo político, está integrada por cuerpos infinitos, por una multiplicidad innumerable.

La multitud, a su vez, es una singularidad devenida multiplicidad abierta en la que se funda la construcción de la democracia bajo la tutela represiva y jerarquizante del Estado. El pueblo, capaz de darse forma a sí mismo, produce comunidades en las que el cuerpo vivo reafirma su dimensión creativa, y la ontología política deleuziana se afirma en el poder instituyente de la multitud como cuerpo político plural y diverso. La democracia como expresión del cuerpo vivo es la clave para comprender, en la lectura de Ezcurdia, una ontología política, inmanente y materialista en Antonio Negri. En este sentido, el amor es el plano mayor de la integración de la multiplicidad sin dejar de dar cuenta de las singularidades que la constituyen: "Negri asume la concepción deleuziana del acontecimiento como una línea de fuga que, toda vez que implica un combate y una guerra frontal contra un Imperio y una soberanía que castran todo proceso diferencial, implica la creación de un espacio libre en el que la multitud puede darse su forma a sí misma en un movimiento autoproducido. La resistencia es para Negri concomitante a la afirmación del poder instituyente de la multitud" (p. 116).

En el cierre del libro, titulado "Deleuze, devenir indio y la crítica a la modernidad", Ezcurdia propone una conquista de la libertad a partir de considerar su acometimiento como afirmación de un proceso vital que se diferencie, tajantemente, de la lógica de la dominación planteada por la metafísica de lo Uno y lo trascendente. La filosofía inmanentista, materialista y ahora pluralista de Deleuze da cuenta de la vida en tanto, como horizonte afectivo y creativo, engendra en sí misma un Acontecimiento que se da como autodeterminación reflejada sobre el cuerpo vivo. Toda vida que no se constituya como cuerpo vivo es una forma degradada del principio trascendente: el liberalis-

mo, anclado en una axiomática capitalista heredera de la Idea platónica, se constituye como una bioproducción inmanente y alienante para el capital. La reterritorialización del discurso filosófico en el *caosmos* deleuziano se pone en la vereda opuesta a la tradición filosófica tutelada por la lógica de lo Uno. La reflexión filosófica de Deleuze representa la forma del rizoma y la línea de fuga como resistencia al Poder y a todos sus aparatos de dominación, produciendo sentido que hace de la libertad una forma de vida. La propuesta de Ezcurdia de pensar deleuzianamente un devenir indio, el cual surge de los pueblos indios entendidos como cuerpo y vida contra las lógicas esclavizantes de la Modernidad, es devenir cuerpo vivo como posibilidad de constitución de un pueblo en el que cuerpo no sea una máquina de producción, sino que se constituya a partir de afectos puros en una intuición creativa que surge como libertad. "El devenir indio es, para Deleuze, devenir pueblo, devenir comunidad, la articulación de una materia viva atravesada por el afecto puro de un amor comunicativo, capaz de responder y dejar atrás los horrores derivados de la primacía de la lógica de lo Uno" (p. 125).

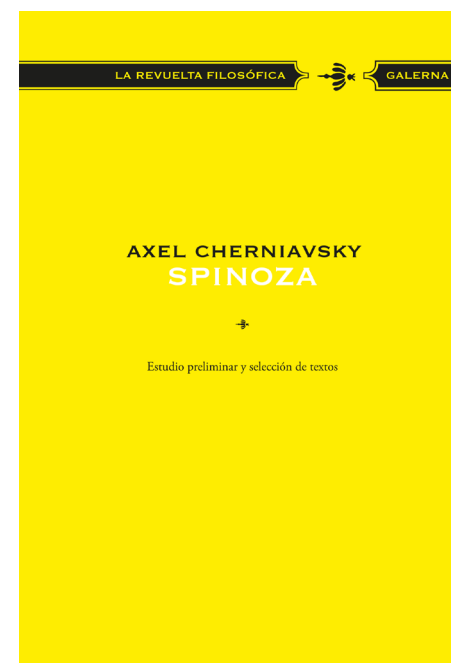
Reflexiones finales

Como mencionamos al comienzo de la reseña, el libro de José Ezcurdia se estructura en una serie de artículos diversos que, sin embargo, responden a un eje conceptual que se propone partir de un análisis de diversas fuentes del pensamiento deleuziano, y dar cuenta, en base a estas, del devenir de la propia filosofía del autor francés a partir de pensar sus alcances como ontología política. Producto de esta estructura, el único defecto del autor es la reiteración constante de ciertos principios que guían

su reflexión, así como la reiteración de las corrientes de pensamiento y los autores de los que está constantemente dando cuenta. Sin embargo, dichas salvedades no afectan al propósito del libro, el cual logra, con creces, responder a sus hipótesis, problemas y análisis propuestos a lo largo de la exposición. Son caudalosos los ríos de tinta que han corrido en torno a la obra deleuziana, pero son pocos aquellos que logran dar cuenta exitosamente de algún aspecto de su sistema filosófico y, además, ofrecer puntos de vista comprensibles en torno al mismo. En este sentido, el libro de Ezcurdia está del lado de todos aquellos trabajos que no sólo proponen una interpretación cabal y comprensible del pensamiento deleuziano, sino que dan cuenta de una teoría propia que articula lecturas originales con citas indispensables, necesarias y muy bien ubicadas, y dejan planteada la necesidad de seguir pensando y re-pensando las críticas y las propuestas del pensamiento de Gilles Deleuze.

Siguiendo los pasos del hombre spinozista

NATALIA SABATER
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)



Reseña de Cherniavsky, Axel,
Spinoza, Buenos Aires, Galerna,
2017, 280 pp.

Recibida el 13 de agosto de 2017 –
Aceptada el 10 de septiembre de 2017.

El presente libro de Axel Cherniavsky propone un acercamiento a la filosofía de Spinoza desde una perspectiva inusual, novedosa, que permite -tanto a quienes deseen ingresar por primera vez en los laberintos del sistema spinozista como a los que ya somos frequentadores asiduos- poner en primer plano los núcleos conceptuales claves de su pensamiento y adentrarse en un recorrido por aquellas preguntas fundamentales que lo atraviesan. Este volumen se inscribe en una colección de la editorial Galerna titulada "La revuelta filosófica", dirigida por Lucas Soares, y se compone de un Estudio Preliminar y de una selección de textos de Spinoza. La voluntad general que anima la colección es rescatar y explorar el universo de aquellos filósofos que desafiaron las líneas de pensamiento hegemónicas de su tiempo, que se rebelaron contra la imposición de tradiciones opresivas e inauguraron nuevos horizontes desde los cuales hacer filosofía. Spinoza, como Axel Cherniavsky se ocupa de mostrar, es uno de ellos. Su pensamiento de la inmanencia, su postulación de un paralelismo entre el espíritu y la materia -que niega cualquier relación causal entre ambos y prohíbe toda primacía de uno sobre otro-, su definición de la esencia de los individuos como *deseo*, como conciencia de su perseverar en el ser -que resulta en una identificación entre potencia y esencia- y su geometría de las pasiones, construyen una concepción del hombre y del mundo, incluso de la filosofía misma, completamente distinta de la de otros filósofos de su época. Pero la originalidad de Spinoza -como se señala al comienzo del libro- no se define únicamente respecto de su pasado o de sus propios contemporáneos, sino también de su futuro, de su fecundidad para pensar nuestra actualidad (14). Y ésta es una de las líneas fundamentales que guían el camino elegido